

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/319268487>

# Estrategias de reproducción social en escenarios de violencia

Chapter · January 2015

---

CITATIONS

0

READS

43

1 author:



Luz MARÍA Salazar Cruz

El Colegio Mexiquense

20 PUBLICATIONS 11 CITATIONS

SEE PROFILE

Estrategias organizativas y de reproducción para el desarrollo local nace en un contexto de restructuración productiva y de permanentes crisis locales, nacionales e internacionales, cuyas consecuencias para la organización de la producción en contextos rurales y las estrategias de reproducción organizativa y comunitaria otrora relativamente estables, son inéditas.

Fruto de un seminario organizado en 2013 para compartir experiencias y reflexiones teórico-metodológicas sobre el estudio de las estrategias de reproducción social, con participación de investigadores de la UAN, la UAEM, el IPN, la UNAM, la BUAP, la UAM-Xochimilco, el Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural "Maya" y la UFRPE (Brasil), aquí se presentan 12 casos de estudio que intentan dar cuenta de las condiciones económicas, sociales y políticas que coartan de algún modo la vida comunitaria, pero que al mismo tiempo potencian a los diferentes grupos sociales del ámbito rural.

**Estrategias organizativas  
y de reproducción  
para el desarrollo local**

Jesús Madera / Olivia Garrafa  
Karla Rivera / Maribel Real  
(coordinadores)



# Estrategias organizativas y de reproducción para el desarrollo local

**Jesús Madera  
Olivia Garrafa  
Karla Rivera  
Maribel Real**  
(coordinadores)



# Estrategias organizativas y de reproducción para el desarrollo local

Jesús Antonio Madera Pacheco  
Olivia María Garrafa Torres  
Karla Yanin Rivera Flores  
Maribel Real Carranza  
(coordinadores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT  
JUAN PABLOS EDITOR  
México, 2015

---

Estrategias organizativas y de reproducción para el desarrollo local / Jesús Antonio Madera Pacheco, Olivia María Garrafa Torres, Karla Yanin Rivera Flores y Maribel Real Carranza, coordinadores. - - México : Universidad Autónoma de Nayarit : Juan Pablos Editor, 2015.

1a edición

366 p. : ilustraciones ; 14x 21 cm.

ISBN: 978-607-711-268-6

T. 1. Desarrollo económico – México T. 2. Desarrollo de la comunidad – México T. 3. Desarrollo local y global - México

HC135 E88

---

**ESTRATEGIAS ORGANIZATIVAS Y DE REPRODUCCIÓN PARA EL DESARROLLO LOCAL**

Jesús Antonio Madera Pacheco, Olivia María Garrafa Torres, Karla Yanin Rivera Flores, Maribel Real Carranza (coordinadores)

Primera edición, 2015

D.R. © 2015, Universidad Autónoma de Nayarit  
Ciudad de la Cultura Amado Nervo s/n  
Los Frenos, 63155, Tepic, Nayarit

D.R. © 2015, Juan Pablos Editor, S.A.  
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19  
Col. del Carmen, Del. Coyoacán, 04100, México, D.F.  
<juanpabloseditor@gmail.com>

Imagen de portada: Jesús Antonio Madera Pacheco,  
*Huellas del saber hacer*

Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

ISBN: 978-607-711-268-6

Impreso en México  
Reservados los derechos

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)  
Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

## ÍNDICE

### Introducción

*Jesús Antonio Madera Pacheco,  
Olivia María Garrafa Torres,  
Karla Yanin Rivera Flores  
y Maribel Real Carranza*

11

### RESPUESTAS Y RETOS

Estrategias campesinas de vida, transformaciones y retos. Notas a partir de los campesinos jitomateros de los Altos de Morelos y otras reflexiones

*Elsa Guzmán Gómez*

21

Estrategias de vida familiares y organizativas de los pequeños productores de café en México

*Lorena Paz Paredes*

51

Estrategias campesinas: trayectoria organizativa en Cordón del Jilguero, Ruiz, Nayarit

*Karla Yanin Rivera Flores,  
Olivia María Garrafa Torres  
y Maribel Real Carranza*

69

As mulheres em feiras agroecológicas: espaços de avanços e desafios frente ao patriarcado

*Marina Holanda Kunst, Taigra Maria da Silva  
y Jorge Roberto Tavares de Lima*

103

## ACTORES Y POLÍTICAS

Política ambiental, instituciones y sociedad:  
estrategias de reproducción social  
de la Cooperativa de Producción Pesquera  
La Palma, Chiapas, México  
*María Elena Serrano Flores,*  
*Cynthia Alfaro Martínez*  
*y Raúl Vera Alejandre* 137

Metiendo la cuchara. Mujeres rurales  
y crisis alimentaria  
*Gisela Espinosa Damián* 161

Capital social y políticas públicas: una exploración  
para su puesta en marcha en el ámbito municipal  
*Fabián Gerónimo Castillo* 193

Redes sociales transnacionales de mexicanos  
en California y sus estrategias  
para el desarrollo comunitario  
*Abel Gómez Gutiérrez*  
*y Juan Antonio Becerra Santana* 209

Estrategias de reproducción social  
en escenarios de violencia  
*Luz María Salazar Cruz* 241

## SABERES TRADICIONALES

Los saberes tradicionales en la educación no formal,  
desde las organizaciones de la sociedad civil,  
en la educación para el desarrollo local/territorial  
*Cristina Girardo y Prudencio Mochi* 269

Saberes locales y prácticas agrícolas ante diferentes  
condiciones climáticas en dos comunidades indígenas  
*Elida Hernández Fernández* 301

Derechos indígenas sobre el territorio y políticas  
público-privatizadoras del Estado mexicano:  
el caso de los wixaritari  
*Jorge Luis Marín García* 331

## INTRODUCCIÓN

*Jesús Antonio Madera Pacheco\**

*Olivia María Garrafa Torres\**

*Karla Yanin Rivera Flores\**

*Maribel Real Carranza\**

En un contexto de reestructuración productiva y de permanentes crisis (agrícola, alimentaria, capitalista, ambiental, civilizatoria, etc.),<sup>1</sup> se están observando consecuencias para la organización de la producción en contextos rurales, así como en sus estrategias de reproducción organizativa y comunitaria que ponen en marcha.

Hay quienes señalan “una combinación de policrisis entrelazadas e indisociables que conforman una crisis planetaria donde la ciencia, la técnica y la industria están descontroladas, al igual que el crecimiento” (Morales, 2011:17). Sin embargo, de una u otra manera, invariablemente muestran también una emergencia cada vez más fuerte de actores y propuestas estratégicas de desarrollos locales, de “proyectos civilizatorios diferentes” (Toledo, 1997; Morales, 2011).

A decir de Enrique Leff,

[...la] crisis civilizatoria se presenta como un límite en lo real que resignifica y reorienta el curso de la historia: límite del crecimiento económico y poblacional; límite de los desequili-

\* Profesores-investigadores del área de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de Nayarit. Integrantes del cuerpo académico “Actores sociales y desarrollo comunitario”.

<sup>1</sup> Sobre la crisis capitalista y alimentaria, consúltense las obras de Rubio (2011, 2014, entre otros), y sobre la crisis civilizatoria (Toledo, 1997; Leff, 2002 y 2004; Morales, 2011, entre otros).

*pers on Latin America*, núm. 27, Nueva York, Columbia University.

Spener, David (2008), "Global Apartheid, Coyotaje and the Discourse of Clandestine Migration: Distinctions Between Personal, Structural and Cultural Violence", en *Migración y Desarrollo*, núm. 10, México, UAZ.

Vega, Germán y Humberto González (2009), "Clubs de migrantes y usos de remesas: el caso de Guanajuato, México", en *Portularia*, vol. IX, núm. 1, pp. 1-11.

Wolf, Eric (2005), *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

#### Entrevistas

Adrián Maldonado, en Los Ángeles, California, varios días (18, 19 y 25) del mes de septiembre de 2008.

Antonio Ocegueda, en Los Ángeles, California, 7 de agosto de 2007 y septiembre de 2008.

Arnulfo e Irma Ulloa, en Los Ángeles, California, del 20 al 23 de septiembre de 2008; 1 y 2 de febrero de 2008, en El Capomo, Nayarit.

Carmelina y Fernando, en Los Ángeles, California, 28 de septiembre de 2008, en Nayarit, México, 29 de diciembre de 2009.

Endira y Evelin, en Los Ángeles, California, 21 de septiembre de 2008.

Martha y Pepe Parra, Los Ángeles, California, 18 de septiembre de 2008 y 29 de diciembre de 2008 en Tecuala, Nayarit.

Monarrez, familia de los: en Los Ángeles, California, 21 de septiembre de 2008.

Vicentillo y Esther Camarena, entrevista en Los Ángeles, California, 28 de septiembre de 2008.

Victoriano y María Borrayo, Los Ángeles, California, 24 de septiembre de 2008.

## ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN ESCENARIOS DE VIOLENCIA

Luz María Salazar Cruz\*

### INTRODUCCIÓN

En este texto se analiza cómo las estrategias de reproducción social se interrumpen total o parcialmente en el ámbito de desplazamiento interno forzoso, dando paso a las estrategias de sobrevivencia en dinámicas de conflicto. Lo anterior indica que en lugar de generarse los recursos para *reproducción cotidiana*, se producen *acciones y recursos estratégicos de sobrevivencia*, diariamente. Éstos a su vez remiten a la generación de acciones, alianzas y recursos destinados a la protección de la vida personal, la familia y la colectividad, en situaciones donde puede extremarse el riesgo de la vulnerabilidad. Estas estrategias de sobrevivencia se estructuran en dos ejes: las decisiones comunitarias, familiares y/o individuales de salida, huida o abandono de los lugares habituales de residencia, y las acciones económicas vinculadas a las redes personales o familiares, vecindades regionales y/o solidaridad de las poblaciones de recepción. Debido a que el análisis sólo tendrá en cuenta las estrategias adoptadas por las familias y las comunidades en el momento de la salida o de la huida y su llegada a un primer sitio, que puede ser de tránsito o de destino, lo abordamos con un corte transversal, pues cubre sólo un momento de las estrategias como respuesta inmediata a las coacciones violentas.

\* Doctora en Sociología por El Colegio de México. Profesora-investigadora de El Colegio Mexiquense. Correo electrónico: <lsalazar@cmq.edu.mx>.

## REPRODUCCIÓN SOCIAL Y SOBREVIVENCIA

Las formas cotidianas de reproducción social están vinculadas a prácticas y saberes consuetudinarios que restablecen la capacidad de trabajo, la reposición generacional y la operatividad tradicional de las instituciones familiares y públicas. En este sentido, el ámbito de la interacción pone en marcha permanentemente las elecciones racionales y subjetivas para garantizar y recrear el conjunto de recursos que configuran el sentido de realidad. La reproducción social apunta a refrendar y/o rediseñar la vida cotidiana<sup>1</sup> en un amplio rango de formas de coexistencia entre los pobladores de una sociedad, bajo los imperativos histórico y local. Esto significaría, cuando menos, una búsqueda de permanecer en las situaciones de bienestar y seguridad de los estilos de vida logrados por prácticas aprobadas, y/o legítimas en los grupos de referencia, entre los que circulan los individuos, sus parejas y sus familias inmediatas.<sup>2</sup> Apela esta búsqueda al mantenimiento y formación de capacidades y recursos necesarios (familiares, económicos y sociales), al mismo tiempo que busca disminuir los riesgos de deterioro de las condiciones logradas (Selva, 1991). La reproducción social pone en marcha mecanismos de conservación y estrategias colectivas para formular y forma-

<sup>1</sup> En un esfuerzo analítico diferenciado, algunas perspectivas de vida cotidiana destacan su relación con la dinámica de reproducción social como un imbricamiento estable en el mantenimiento y continuidad de los sistemas sociales (Habermas, 1999; Bourdieu, 1991; Heller, 1987a y 1987b); o como un ámbito diferenciable de la vida social, desarrollada en espacios micro e íntimos de la reproducción social (Bourdieu y Passeron, 1998). Asumimos que es también un ámbito histórico en el que las representaciones casuísticas recuperan la trama de la vida social y vinculan en el devenir de ésta, segmentos subterráneos y/o arquetípicos de la adhesión comunitaria. De modo que "El mecanismo de bisagra entre 'vida cotidiana' y 'reproducción social' opera en el acto continuo de la realización del 'vivir' y de la disposición de 'lo necesario' para cerrar el círculo que confirma la costumbre, la norma, los comportamientos que homogeneizan la práctica colectiva y la experiencia subjetiva" (Salazar, 2008:21).

<sup>2</sup> Las familias inmediatas se refieren al primer grado de parentesco en familia de origen y familia de procreación.

lizar acuerdos de funcionamiento en el nivel micro, y en ámbitos ampliados, de tal manera que su admisión sea posible en una estructura de reconocimiento y aceptación (en un rango que va desde la tolerancia hasta la demanda social). Este esquema incorpora una reproducción dinámica basada en cambios, conflictos y transformaciones, productos de la heurística y la diversidad social. Cuando las condiciones necesarias a la reproducción no se dan total o parcialmente, inferimos su interrupción en impedimentos a la interacción y la acción sociales.

Varios son los escenarios y circunstancias en las dinámicas de la reproducción social y por los cuales se interfieren. Actualmente, los procesos económicos (reestructuración económica, flexibilidad laboral, trabajo precario y otras medidas sectoriales relativas),<sup>3</sup> las dinámicas de cambio y reconfiguración familiar; la insuficiente capacidad de las instituciones públicas para reforzar y consolidar los esfuerzos familiares (la escuela, las artes, la salud, etc.), la distribución inequitativa de los recursos familiares y sociales según la condición de género (García y De Oliveira, 2006, 2004, 1994; Baca, 2002; Acosta, 2000; Rosenhouse, 1989; Benerría y Roldán, 1992), y por supuesto la estructura de desigualdad social que extrema los perfiles de pobreza social en México (Cortés, 2000; Cortés y Rubalcava, 2004 y 1991; Buvínic, 1991), son, entre otros, factores que impactan negativamente en la capacidad de los hogares e individuos para gestionar la reproducción y evitar el deterioro progresivo de las condiciones de vida. Lo que nos remite a factores estructurales y de coyuntura operando en una combinación infalible contra la reproducción social. En este escenario socioeconómico se han planteado analíticamente la transición de las estrategias de reproducción, al desarrollo y mantenimiento estructural de las estrategias de sobrevivencia,<sup>4</sup> produciéndose una dinámica expansible de vulnerabilidad en los

<sup>3</sup> Al respecto, se puede consultar: Rubalcava y Murillo (2005), Cortés y Rubalcava (2004), Rubalcava (2002), Minujín (1998), entre otros.

<sup>4</sup> Desde la década de los setenta fueron planteadas las estrategias de sobrevivencia como mecanismos que los grupos pobres desarrollaron ante los procesos económicos que devinieron de la industrialización y urbanización, por ejemplo, la migración campo-ciudad y su asentamiento en zonas de poblamiento irregulares, el desempleo y el subem-

hogares (Mora-Salas y De Oliveira, 2009; De la Garza, 2000). Lo que se consolida entonces, son los mecanismos y prácticas de sobrevivencia cuyas ventanas de acceso a recursos son entre otras: la multiplicación de perceptores de ingresos familiares, el incremento de las jornadas de trabajo, el deterioro de la calificación laboral y de su valor, el consumo de bienes inferiores (Berger y Buvinić, 1988), y el acceso a redes de ocupación que operan por segmentos de productos, cuyo origen y proceso de producción y distribución puede ser desconocido e incierto en su legitimidad y licitud.

Entre los factores que dinamizan las estrategias de sobrevivencia se suma otro de extrema sensibilidad contra el cual los individuos y colectivos no pueden actuar efectivamente. Quizá no pueden ni quieren intentarlo en tanto que no cuentan con los elementos para disminuir su capacidad coactiva, se trata de las expresiones del crimen organizado<sup>5</sup> en sus dinámicas de violencia: competir por y/o reorganizar la hegemonía sobre los territorios, poblaciones y recursos.

En escenarios de violencia, en los que intervienen actores externos a las dinámicas de las relaciones cercanas y formas consensuadas de convivencia social, lo que se produce es la interferencia del sentido de vida cotidiana, debido a las interrupciones forzadas y/o violentas (despojo de bienes y recursos, expulsión de la población, amenazas, secuestros, daños y muertes, desapari-

pleo (Muñoz, De Oliveira y Stern, 1977), las redes de solidaridad (Lomnitz, 2003).

<sup>5</sup> Coincidimos en que el crimen organizado es un recurso analítico que refiere a todo tipo de organización que subvierte los órdenes establecidos legal y consuetudinariamente a través de los que se reglamentan las formas —democráticas— de convivencia social. Estas organizaciones clandestinas se estructuran en grupos con capacidad de coacción sobre pobladores, autoridades y recursos; en grupos armados; en un sistema jerarquizado de acciones y responsabilidades; en un régimen de fidelidades cuya contravención provoca toda retaliación en su contra; en grupos con capacidad de autosostenimiento, para lo cual recurren a metodologías catalogadas jurídica y constitucionalmente como criminales. Las acciones ilegales y criminales pueden ser de narcotráfico, trata de personas, delincuencia común, terrorismo y actividades mercenarias, contrabandos y mercados de bienes y servicios ilegales.

ciones, entre las más extremas), que imponen un régimen desconocido a las formas y acciones aceptadas. Es preciso recordar que en estos escenarios de violencia está contenido un factor sociodemográfico importante, y es su composición mayoritariamente masculina en función de la tradición, entrenamiento y trabajo físico de las organizaciones militarizadas, y también debido a la frecuente exposición a riesgos y enfrentamientos con pares militarizados. Esto a su vez redundo en una exacerbación de las exigencias masculinas, reforzando regímenes de autoridad, de lo permitido, de lo obligado y de los abusos masculinos. En escenarios de conflicto y enfrentamiento con actores militarizados así, se fortalecen los modelos fuertemente jerárquicos, de subordinación social vía métodos y tecnologías de coacción, y por supuesto de desigualdad de género.

En este marco, el orden social cambia en el sentido de una ruptura donde se fraccionan o resquebrajan las regulaciones, la normatividad se incumple total o parcialmente, los consensos se debilitan o desaparecen, la incertidumbre que generan las acciones violentas desestabiliza los mecanismos de cohesión, control y reconocimiento comunitario. La colectividad local se enfrenta a eventos que desestructuran las seguridades personales e institucionales.

Nos enfrentamos pues a un panorama en el que las estrategias de sobrevivencia de carácter fundamentalmente económico, transitan hacia la sobrevivencia en escenarios de violencia. Cambia el carácter de la sobrevivencia y en consecuencia todo el sistema estratégico vital. ¿En realidad cambia? ¿No había presencia del crimen organizado en los territorios en los que observamos ahora el efecto del desplazamiento interno forzoso? Son preguntas que habría que hacerse en el contexto de la historia reciente de México. Al no ser el tema central de este artículo, las dejamos planteadas y podemos enunciar brevemente que la co-presencia de los cárteles y los correlatos de violencia vinculados al crimen organizado en los estados de Tamaulipas, Chihuahua, Sinaloa, Coahuila, Durango, Michoacán, Guerrero y Veracruz, ha reconfigurado y sigue reconfigurando la hegemonía de los territorios estatales en función del control de rutas de diversos tránsitos de productos, y de su asentamiento en los territorios para

diversos fines clandestinos y hasta ilícitos, todo lo cual nos permite visibilizar como uno de los problemas emergentes relacionados el *desplazamiento interno forzado*<sup>6</sup> de individuos, familias y comunidades.

¿Cómo se empiezan a visibilizar las estrategias de sobrevivencia y reproducción en las dinámicas de desplazamiento interno forzado? Con el surgimiento obligado, confuso e intempestivo de nuevas modalidades tácticas de solidaridad, las que inician un recorrido de cambio y ajuste en la dinámica de la sobrevivencia individual y colectiva. ¿Cómo sucede esto? Se trata de ajustes subsecuentes y prácticos que recurren a decisiones racionales a partir de los recursos inmediatos, que inicial y básicamente persiguieron la defensa y protección de la vida. Luego, en la reconstrucción relatada de los procesos aparecen como las decisiones estratégicas que estuvieron a la mano en situaciones extremas: la presión a través de la presencia militarizada, las amenazas directas e indirectas, la violencia antecedente cercana o en la zona, la salida de otros pobladores, el miedo ante el régimen de obligaciones, sospechas y silencios, los encubrimientos u omisiones obligadas, además del estado de indefensión y de que las soluciones no podían aparecer en el corto plazo ni en la capacidad institucional local.

A continuación se presentan casos de sobrevivencia y reproducción en algunas comunidades de *desplazados por las violencias* del crimen organizado en México. El periodo contemplado

<sup>6</sup> Otros estados de la frontera sur, como Chiapas, Tabasco y Quintana Roo, han tenido episodios de desplazamiento interno forzado derivado de otra complejidad de conflictos como los religiosos, pugnas entre partidos políticos, hostigamiento, amenazas y expulsiones por disputas en propiedad de tierras, y otros de y en algunas etapas del conflicto zapatista. El DIF de estos estados tiene también un registro de retorno, por lo que sus causas y efectos posteriores pasaron por arreglos, recuperaciones, reparaciones y/o mantenimiento de disputas y conflictos que se agudizan y atenúan en función de la complicación y/o distensión de las fuerzas y actores involucrados. Considero que su análisis exige la delimitación de y en sus dinámicas. A diferencia del DIF de los estados mencionados, los problemas que han ocasionado los de la frontera sur, no son expandibles ni comparables. Pertenecen a otra configuración política, económica, jurídica y étnica.

comprende entre diciembre de 2006 y noviembre de 2012. La información ha sido obtenida de la revisión diaria de fuentes y crónicas del diario *La Jornada*, y de entrevistas en profundidad en trabajo de campo, particularmente en Guerrero, el Estado de México y el Distrito Federal, a población desplazada de los estados antes mencionados, que ahora reside en estos últimos.

Estrategias en el ámbito comunitario: se refieren a las acciones dirigidas a dilucidar y reconocer en colectivo el estado de inseguridad, los actores que la generan y su capacidad ofensiva y coactiva por una parte, y por otra, a observar los ámbitos de vulnerabilidad propia, visibles e invisibles. Sus acciones estarán dirigidas a disminuir el poder del otro, ejercido en los poderes de facto (armados), a vencer de alguna manera sus tácticas de coacción y control mediante los que imponen una dinámica subordinada y desigual a los lugareños como población vulnerable. Con reacciones colectivas, se trata de subvertir los actos y conductas de agresión y de establecerse de alguna manera como "no alcances" entre medios y objetivos militares subyugantes.

¿Por qué hay una estrategia comunitaria? Porque son acuerdos tácitos o manifiestos, porque requiere un mínimo de organización, y organizarse frente a un actor superior en capacidad coactiva es un reto que representa cuestionamiento y desacato. Quienes se organizan saben que se están exponiendo, pero deben hacerlo porque tienen la necesidad inminente de protegerse y porque cada vez que interactúan, aunque sea en forma accidental, pero que en algo comprometa su identidad e intención, corren un riesgo. Es una decisión comunitaria porque la salida es una medida acordada tácita o implícitamente, o se inicia como una decisión individual a la que se van sumando otros y cuya influencia representa la vía de sobrevivencia de los que permanecen. El registro etnográfico nos indica que se ha dado colectivamente, o por familias, grupos de familias o de grupos de personas. Pero, ¿por qué es un gran riesgo? Porque es exponerse a ser descubiertos y convertirse en fugitivos de un grupo del crimen organizado por incumplimientos o enredos no saldados, aunque no sea cierto; o ser fugitivos por no sometimiento, o relacionados falsa o supuestamente con una actividad clandestina; o acusados y delatados ante algunos de los poderes de facto. Otros riesgos son: ser descu-

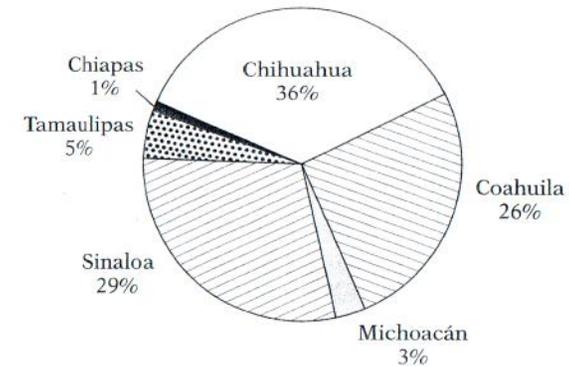
biertos, sufrir ellos o sus familias las retaliaciones que seguro vendrán, o ser violentados como *efecto de demostración*, o servir de razón para reforzar o crear mayores medidas de coacción contra las comunidades que quedan en los territorios en cuestión.

La salida no sólo representa eludir amenazas, presiones, obligaciones que imponen actores externos (trabajos, alianzas, arbitrariedades en salarios, tratos y demás relaciones), sino también la exposición a otros riesgos que seguro vendrán en un futuro inmediato. En función de ello, las *estrategias de sobrevivencia* que se refieren a organizarse, huir o escapar de los poderes en conflicto, pueden ser y han sido consideradas analíticamente como *estrategias de resistencia forzada* a las consecuencias directas de los conflictos territoriales. Esta resistencia se entiende como la toma de iniciativas, decisiones, acciones prácticas personales inmediatas y mediatas de “protección”, de “salvación”, porque el riesgo es un estado permanente cuya mayor latencia obliga una decisión estratégica de resistencia. Estas decisiones están instaladas colectivamente en los recursos-acciones que se elaboran en las circunstancias, en las prácticas recurrentes que habría que hacer si el anuncio de la vulnerabilidad personal aumenta —por ejemplo, escapar de un actor militarizado, de las amenazas, disminuir los riesgos. Lo que en términos coloquiales se expresa como escapársele al conflicto de los “zetas”, o “escaparse de los que quieren imponernos el trabajo de ellos” (véase la gráfica 1).<sup>7</sup>

Algunas decisiones de salida de los hombres o de los jóvenes se dieron inicialmente sin las familias, pues no tenían una clara dirección de rutas e inmediato establecimiento. El hecho de tener que *proteger* lo vital, la condición social, lo doméstico, *contra una amenaza militar* inmediata, constituye un imperativo del grupo familiar para implementar prácticas de resistencia, que indiquen que su voluntad no puede ser totalmente dominada. Que han percibido el riesgo, el peligro y la agresión de actores específicos, y en consecuencia que hay que implementar nuevos sa-

<sup>7</sup> Fragmentos de relatos de entrevistas a personas y grupos de desplazados que después de la salida saben que salir fue un reto o un escape. Suponen además que “[...] si no hubiera sido así, no estarían [...]”.

GRÁFICA 1  
MAYOR DESPLAZAMIENTO POR ENTIDAD (%) (2007-2012)



FUENTES: diario *La Jornada* (2007-2012), International Displacement Monitoring Centre, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, Servicio Internacional para la Paz (SIPAZ).

beres y prácticas para que “cada uno” se cubra desde el saber de todos. Al no poder enfrentarse la población como colectivo o localidad, solos, a las coacciones de las organizaciones o poderes de facto, armadas, ni menos aún mantener desde acciones civiles una protección permanente, las prácticas de protección y defensa se desarrollan como acciones nuevas, recurrentes, arriesgadas, heroicas en cada caso, en los que se pretende disolver el ejercicio totalitario absoluto. Las estrategias de resistencia son respuestas a los poderes de facto que aparecen como el nuevo “orden” o el “cambio de la situación”.

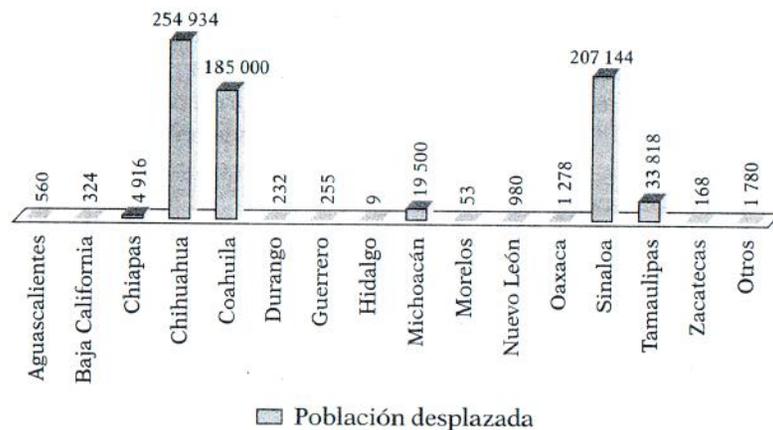
Las estrategias de sobrevivencia y resistencia comprenden una amplia gama de acciones antes de llegar al desplazamiento interno forzado, entre las cuales están el escondite temporal, la permanencia y poca visibilidad pública por parte de los pobladores, las denuncias encubiertas, las cadenas de comunicación oral y la comunicación codificada, los avisos, la sospecha, la incredulidad y la omisión, entre un conjunto más amplio de tácticas para disimular levemente las tensiones que discurren en la cotidianidad local; en los casos de movilización son la decisión, la organización previa que evita la sospecha, las búsquedas colec-

tivas y/o individuales de rutas, destinos, formas de tránsito y la salida estratégica, las que direccionan el conjunto de estrategias para llevar a cabo el desplazamiento forzoso; en el tránsito y la llegada a los destinos, los riesgos, las redes (se desarrollan en las estrategias económicas), las solicitudes a diferentes instancias sociales y organizacionales locales, son los que configuran las estrategias de este segmento del desplazamiento.

Paralelamente se están desarrollando otras estrategias de sobrevivencia y resistencia en los distintos momentos del DIF por parte de las comunidades y de la sociedad civil, como la organización de las policías comunitarias o quejas ante instituciones locales, municipales, estatales e internacionales; denuncias ciudadanas y a través de los medios de comunicación y redes sociales u otras vías, que pretenden visibilizar la complejidad del DIF (véase la gráfica 2).

En este orden de ideas, podemos decir que el DIF contiene tres momentos diferenciados: *i*) el momento de tensión local: manifestación de los conflictos y de la capacidad de las fuerzas,

GRÁFICA 2  
DESPLAZAMIENTO FORZADO POR ENTIDAD FEDERATIVA (2007-2012)



FUENTES: diario *La Jornada* (2007-2012), International Displacement Monitoring Centre, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, Servicio Internacional para la Paz (SIPAZ).

identificación de actores y establecimiento de grupos de fuerza con capacidad coactiva; *ii*) el de la movilización: la salida y/o huida, y *iii*) el de la llegada a los destinos temporales y/o permanentes. Las estrategias de los tres momentos están sujetas a características locales, a la configuración de las fuerzas en choque, y a los recursos individuales y/o comunitarios de las poblaciones de las entidades federales.

En las estrategias del ámbito económico incluimos lo doméstico y lo laboral. Asumimos, como dice Salazar (2008), que las estrategias domésticas vinculan la relación social continua y las transacciones materiales en episodios gobernados por el flujo de un "aprovisionamiento necesario". Su peso es el de la economía del alimento, el vestuario, los utensilios domésticos cotidianos, del resguardo, los que exigen una solución inmediata, inaplazable. No se trata de relaciones económicas como eventos aislados, sino de aquellas que dan la pauta permanente de comportamientos dirigidos a la sobrevivencia, es decir, las transacciones de los procesos cotidianos y que cobran una gran relevancia porque enlazan permanentemente soluciones que resuelven la urgencia de la reproducción.

En dinámicas de desplazamiento interno forzoso, lo doméstico sigue incorporando la convivencia y el aporte familiar, y la mujer sigue representando un sostén del funcionamiento doméstico. Pero ¿cómo se mantiene estratégicamente lo doméstico? Efectivamente, en el DIF se producen cambios en la reproducción y el mantenimiento de lo doméstico.

En una familia de desplazados debemos enunciar básicamente dos grupos de población: los que se quedan y los que se van. Entre los que se quedan también tenemos dos grupos: los que permanecen temporalmente y los que se resisten a desplazarse o a abandonar su tierra. Cuando la familia decide salir por partes, el o los primeros que salen son el padre y los hijos hombres. La razón parece obvia y es que los hombres representan capacidad de fuerza y de trabajo preferible en los ámbitos de la violencia y los conflictos armados o militarizados. El escenario de la mujer que se queda *in situ* parece evidente: mujeres solas con sus familias, en sus relaciones con sus hijos y con el medio, que desarrollan estrategias de sobrevivencia y resistencia en nombre

de su reproducción inmediata, de la pulsión de vida, de las exigencias del día y del diario, y con ello, de lo cotidiano. La mujer a cargo de su familia muestra que su modo de funcionar y de representarse está indefectiblemente vinculado a la organización familiar; a sus sentimientos y valores, que buscan resistir los imperativos permanentes de la violencia en la zona. La mujer que se queda con la familia asume riesgos de ser coaccionada a cooperar en diferentes tareas, igual los miembros familiares que la acompañan. Sin embargo lo doméstico también puede representar un recurso de defensa a tales riesgos, pues es en este espacio donde se desarrollan múltiples estrategias colectivas para proteger o mantener su grupo familiar. El secreto, la complicidad de la intimidad familiar, el colectivo, contribuyen a disminuir el sentimiento de vulnerabilidad en medio del régimen de escasez, restricción y coacción a que se enfrentan.

En esta sobrevivencia y resistencia, más allá del grupo familiar, podemos enunciar la activación de modelos aparentemente superados o muy reducidos en su práctica, como el "trueque", el "intercambio", el préstamo permanente, el "compartir" o el "partir" un producto de consumo cotidiano familiar o hasta personal,<sup>8</sup> modelos implícitos intracomunitarios que emergen de las prácticas de la "economía forzada". En ésta se registran mayores restricciones en operaciones mercantiles (si las hay), respecto a las exigencias de consumo familiar acostumbrado, y la vigilancia permanente en el gasto de cada producto. Los hombres que salen envían mensajes o regresan (si pueden), o mandan por la familia, pero en realidad esta reunificación familiar es incierta,<sup>9</sup> lo que indica que el desplazamiento forzado de los hom-

<sup>8</sup> Se refiere a prácticas cotidianas de las mujeres y sus familias en función de resolver una necesidad que no se puede resolver por otra vía. A estas prácticas se llega cotidianamente después de evaluar rápidamente la urgencia y la disposición del objeto/solución, y al no tenerlo, se recurre, como último recurso, nuevamente a la cadena ya probada del préstamo, de la ayuda, del auxilio.

<sup>9</sup> En los casos entrevistados, las mujeres no tienen claro qué pasará y no tenemos acceso a los hombres que han salido. Más cuando los recursos de comunicación pueden reducirse debido a mayores restricciones que impone el régimen de violencia, por ejemplo la interrupción

bres solos y la permanencia de mujeres solas con su grupo familiar es un riesgo para la continuación de la familia.

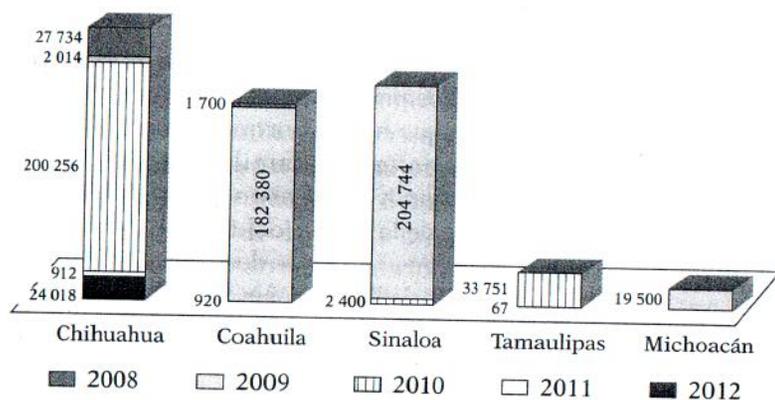
En el escenario de los que salen hay que distinguir dos grupos inicialmente: *i*) los que salen dejando a sus familias —mujeres, niños y ancianos—, y *ii*) los que salen en grupos de familias y colectivos comunitarios. Los primeros salen solos porque no tienen o no ven más recurso que huir, y porque no tienen recursos económicos para salir con toda la familia, además de no saber exactamente a dónde van a llegar ni en qué condiciones. Por supuesto que los riesgos de la salida, del tránsito y la incertidumbre de las condiciones en el lugar de destino, acompañan la escasez económica en la decisión de dejar a la familia. Estos hombres corren un riesgo inicial, solos, de los cuales no tenemos mayor registro etnográfico ni de crónica;<sup>10</sup> los grupos familiares y colectivos comunitarios se visibilizan por la cantidad y variedad de personas, por las redes y por el volumen de las demandas en las localidades de tránsito y destino. Generalmente la salida la programan y organizan líderes locales y/o espontáneos que cuentan con *redes* en localidades cercanas. Las redes sociales más efectivas son las familiares, luego las de localidades vecinas cercanas, y en casos más individuales operan eventualmente las institucionales (véase la gráfica 3).

La red social como categoría analítica de las estrategias de sobrevivencia y resistencia de diversos sectores sociales tiene antecedentes en la investigación sociológica y antropológica. Algunos especialistas encuentran y plantean que las redes estables en la vida cotidiana dependen esencialmente de la existencia del parentesco entre sus integrantes, es decir de parientes que vivan

de rutas de transporte rural, la vigilancia sobre quiénes salen y entran del y al territorio, la disminución de mercados, de formas y canales de abastecimiento, entre otros muchos eventos que impiden las posibilidades de mantener las comunicaciones cercanas.

<sup>10</sup> El trabajo de campo en las zonas de Guerrero indica que los hombres salen solos, regresarían por sus familias, pero no se han podido entrevistar en los sitios de los primeros lugares de destino. La crónica periodística tampoco da cuenta de las experiencias del tránsito y el destino de los hombres solos, pero sí de los grupos comunitarios y los grupos familiares.

GRÁFICA 3  
ENTIDADES CON MAYOR DESPLAZAMIENTO POR VIOLENCIA (2008-2012)



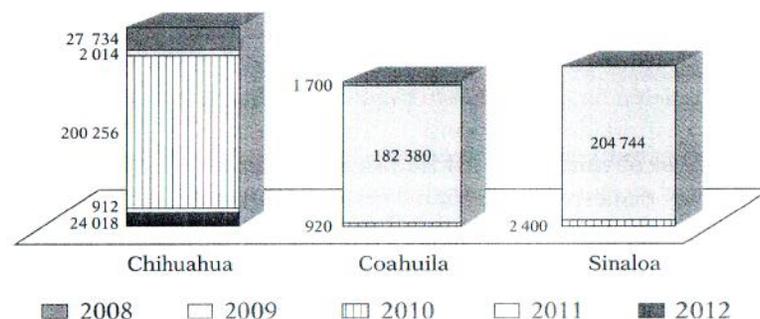
FUENTES: diario *La Jornada* (2007-2012), International Displacement Monitoring Centre, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, Servicio Internacional para la Paz (SIPAZ).

en la vecindad, en el barrio, en la localidad, cercanamente, y que tengan una relación social constante de “intercambio”, “reciprocidad”, “solidaridad”, “ayuda” o “apoyo”. Este funcionamiento de red basado en el parentesco es favorecido por adscripciones socioeconómicas similares (Granovetter, 2000; Torrado, 2003, 1998; Requena, 1994; Jelin y Feijoó, 1983; Lomnitz, 2003; Sah-lins, 1983). Si hay desigualdades socioeconómicas entre los parientes, el funcionamiento del sistema de intercambio es desigual. Éste se restringe a ayudas y apoyos que mantengan un “intercambio necesario”, y en virtud de ello lo que se mantiene es un sistema limitado de funcionamiento de red articulado por los nexos consanguíneos y afines.

Otro sistema de red se construye entre vecinos no emparentados con quienes se mantiene una dinámica de relaciones de intercambio diádico, con base en grados de confianza cotidiana que se van desarrollando en el marco de las formas de vida similares para dar respuesta social a las necesidades personales y familiares (Semitiel y Noguera, 2004; Durand y Massey, 2003; Gualda, 2004; Lomnitz, 2003, 1994; Requena, 1994). Este tipo

de cercanía o *rapport*<sup>11</sup> permite establecer el desarrollo y funcionamiento de redes de intercambio permanente. Algunas variantes derivadas de este sistema de intercambio en red social no parental son las que se presentan en los grupos de desplazamiento interno forzado (véase la gráfica 4).

GRÁFICA 4  
TRES ENTIDADES CON MAYOR DESPLAZAMIENTO (2008-2012)



FUENTES: diario *La Jornada* (2007-2012), International Displacement Monitoring Centre, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas, Servicio Internacional para la Paz (SIPAZ).

Las redes sociales a las que nos referimos son estrategias derivadas de la convivencia durante el tránsito del desplazamiento de familias y comunidades que huyen del conflicto y la

<sup>11</sup> El sistema de confianza tiene desarrollos teóricos metodológicos en las ciencias sociales en tanto define el funcionamiento de la relación social micro (Simmel, 2000; Lomnitz, 1994). El *rapport* como vía de cercanía, confianza y conocimiento es reconocido en dos perspectivas: entre iguales, endógamo a un grupo; y entre diferentes en la relación exogámica. Es llevado a un planteamiento formal metodológico en la antropología y en la etnografía en los años sesenta por Lewis (1964, 1966, 2004) a partir de los resultados de investigación en México, Puerto Rico y Estados Unidos, y se ha desarrollado progresivamente en el debate metodológico (Geertz, 1994 y 1991; Clifford, 2005; Harris, 1979). Hay otros antecedentes de este recurso metodológico en los orígenes de la antropología social británica.

violencia. Estas redes sociales de alguna manera son una extensión de las vecindades, grados de conocimiento y trato, en el lugar de procedencia; también de cercanías que permitieron dinámicas de "auxilio", "soporte", "ayuda" y/o "apoyo", y que a su vez redundan en dinámicas típicas de "intercambio" y "reciprocidad". En este sentido, las redes se refieren a conjuntos de individuos en continua interacción, entre los cuales se produce con cierta regularidad un tipo de eventos de intercambio intenso y recíproco de bienes y servicios. Según la frecuencia de tales eventos y su importancia social y económica, el conjunto de redes de intercambio se refiere a una estructura social de considerable fluidez y valor adaptativo a distintas situaciones de sobrevivencia y resistencia, y no se restringen exclusivamente a condiciones de marginalidad económica urbana (Gualda, 2004; Lomnitz, 2003). No obstante esto, sí tienen una función económica que cubre las principales carencias de los integrantes de la red o de sus allegados, sobre las cuales se dinamiza permanentemente el funcionamiento de la red. En estos casos de DIF, cuando referimos un funcionamiento cotidiano dirigido de intercambios y solidaridades entre los desplazados, o entre las poblaciones receptoras y los desplazados podemos asegurar que se trata de estrategias económicas y domésticas de sobrevivencia y resistencia con base en redes.

En función de que el sistema de intercambio ocupa un lugar central en la dinámica de funcionamiento de las redes,<sup>12</sup> tenemos que se estructuran sobre las características de:

<sup>12</sup> Siendo la función de intercambio un elemento fundante en el sistema de redes, también contamos con análisis que incluyen y priorizan otras relaciones sociales de funcionamiento. Según Requena (1994), las redes pueden funcionar aparte de relaciones de intercambio, sobre relaciones institucionales y sentimentales; Casanueva (2003) analiza el funcionamiento de redes empresariales; Semitel y Noguera (2004) y García, Álvarez y Ramos (2003) analizan el funcionamiento de redes en relaciones económicas de sistemas productivos regionales capitalistas y no capitalistas; Castells (2001) desarrolla nuevas relaciones de intercambio a partir de la formación de redes complejas en la era de la comunicación.

- Intensidad, en función de la frecuencia de los intercambios. La intensidad del intercambio se refiere a la medida del flujo de bienes y servicios, en cantidad y frecuencia y en su valor social en un intervalo de tiempo dado. La dinámica de "intercambio recíproco" es un desarrollo posterior al primer momento marcado por el apoyo y el auxilio, lo que indica que las acciones de reciprocidad son aplazadas o se descuentan con el tiempo (Salazar, 2008; Gualda, 2004; De Federico, 2003; Lomnitz, 2003 y 1994).
- Variabilidad, en función de que el intercambio fluctúa en el tiempo. Se forma y mantiene (tanto como se desacelera) según las fluctuaciones y necesidades (Salazar, 2008; Gualda, 2004; Requena, 1994; Lomnitz, 2003 y 1994).

En virtud de lo anterior, en grupos de desplazados cuya confluencia en lugares de destino ocurre de manera obligada, lo que se da son interacciones e intercambios intensos en tres momentos: durante el tránsito, cuando recién llegan y se instalan, y luego en el asentamiento temporal o permanente en los lugares de destino. La intensidad y cercanía puede bajar a un ritmo sostenido, quizá menos dependiente, porque cada grupo familiar intenta asentarse individualmente, pero no desaparecerá como parte de su dinámica de reproducción cotidiana.

La intensidad o la frecuencia del intercambio que mantiene la dinámica de red se da en función de una o de la conjunción de algunas de las siguientes situaciones:

- Son desplazados forzados de las violencias del crimen organizado, cuyas amenazas los coloca o colocó en una posición de riesgo de sobrevivencia, por lo cual se trasladaron en el esquema de una movilización forzosa, quizá dirigida, e imperativa.
- Los desplazados pueden tener antecedentes de cercanía y reconocimiento desde el parentesco, el origen, la vecindad y/o la residencia anterior, el miedo u otros sentimientos de indefensión.
- La vecindad en el destino permite mantenerse en el esquema de sobrevivencia y resistencia, y mantener por supues-

to el flujo continuo y recíproco de intercambios (Salazar, 2008; Gualda, 2004; Lomnitz, 2003; Lewis, 2004).

- La identidad y el reconocimiento de necesidades mutuas permite establecer relaciones de intercambio recíproco entre dos o más personas, lo que supone una situación pareja dentro del grupo de desplazados (red endogámica) o entre los poblados receptores y los grupos desplazados (redes exogámicas) (Salazar, 2008; Gualda, 2004; De Federico, 2003; Lomnitz, 1994).
- El mantenimiento de las relaciones permanentes es la base del funcionamiento cotidiano de la red en lo doméstico y entre grupos etarios o de intereses —oficios, actividades varias.
- La intensidad de la relación de intercambio es variable en función del tiempo de asentamiento y de la composición de los grupos familiares y doméstico. La intensidad del intercambio puede variar, pero no se desactiva mientras la población permanezca en el lugar de destino como desplazados. La intensidad del intercambio es variable entonces en función de algunas situaciones que extreman las necesidades de todos, como los periodos de organización y los tránsitos, “la llegada a...”, la búsqueda de recursos en organizaciones, instituciones y sociedad en general, la búsqueda de empleos, etcétera.

En nuestro caso, podemos advertir que la red es un recurso estratégico de sobrevivencia y resistencia económica y social, articulada a un escenario complejo de violencias cuya estructuración toma una forma específica a partir del desplazamiento forzado de grupos familiares.

Las estrategias económicas se refieren a las actividades ocupacionales y domésticas desarrolladas en función de la reproducción cotidiana. De acuerdo con ello, ¿cuáles son las modalidades de las estrategias de sobrevivencia para la reproducción del grupo doméstico y de su capacidad laboral? ¿Cómo se instrumenta la dinámica de red social para dar la solución económica al funcionamiento de lo laboral y lo doméstico de las poblaciones desplazadas?

Lo laboral es el espacio económico donde se resuelven las necesidades ocupacionales, de generación de ingresos y de una parte de las relaciones sociales, en el que, al concretarse búsquedas y acciones económicas formales y no formales,<sup>13</sup> son implementadas como medidas estratégicas para la reproducción.

### CONCLUSIONES

Las estrategias comunitarias y domésticas están vinculadas a la reproducción cotidiana, es decir, al logro de las condiciones de vida de la población. En contextos de sistemas de violencias y de regímenes coactivos contra las poblaciones, los procedimientos de la reproducción social quedan interferidos o se interrumpen parcialmente. En consecuencia las poblaciones entran en dinámicas de sobrevivencia y resistencia, y una de las expresiones de estas estrategias es el *desplazamiento interno forzado* (DIF).

Este desplazamiento se refiere al traslado intempestivo, o planeado, pero obligado, forzado, de algunos miembros de la familia o de todo el grupo familiar como único recurso para escapar de los poderes de facto y para resguardar su vida. Es una estrategia de sobrevivencia y resistencia, comunitaria y económica que abre la posibilidad de reiniciar la reproducción en otro escenario. Quedarse en la zona de procedencia es quedarse en un escenario de riesgos, sujeto a la presión que ejercen los grupos militarizados clandestinos que actúan, transitan y se asientan en los territorios configurando nuevos regímenes y hegemonías territoriales; por otra parte, quedarse también representa el riesgo de estar inactivos económicamente, puesto que las poblaciones son presionadas a trabajar, apoyar, ceder y no cuestionar las exigencias y demandas que realizan los actores militarizados a los recursos locales (en tanto que representan fuerza de trabajo, sus tierras, sus saberes y sus servicios); en cualquiera de los dos casos no se aseguraría la reproducción material acostumbrada y/o tradicional. En virtud de ello, la movilización forzosa, aparte de ser una estrategia con sentido de sobrevivencia y res-

<sup>13</sup> Se refiere a oficios no formales en la forma de contratación, en la remuneración, y a veces en su definición ocupacional.

guardo de la vida, adquiere significativamente un contenido de estrategia económica.

El desplazamiento interno forzado es un proceso complejo que involucra varios momentos, y cada uno de ellos, una gran variedad de estrategias de sobrevivencia y resistencia. Nos hemos referido básicamente a tres: la salida, el tránsito y la llegada a los sitios de destino temporal o permanente.

Los riesgos que representan el DIF se inician con la intencionalidad y planeación de la salida del poblado en forma silenciosa y hasta camuflada; pero no terminan ahí; es decir, con el abandono de sus casas o milpas, la pérdida de sus recursos locales y/o comunitarios, se inicia el proceso. Saben que al primer paso de la salida y/o huida se enfrentarán a nuevos riesgos en los lugares de destino, por ejemplo: ser sujeto de desempleo permanente, ser marginal todo el tiempo, verse por fuera de toda opción social, laboral e institucional por su condición de desplazados. Se encuentran entre: 1) una falsa condición clandestina social (desplazados forzados y residentes en otra localidad o ciudad, o en territorios cercanos que de alguna manera son zonas de influencia de los conflictos), y 2) una condición social no clandestina: desplazados internos forzados intentando sobrevivir con su grupo doméstico, temporal o definitivamente en un lugar de destino, recepción o tránsito, donde aparentemente nada es definitivo.

En los lugares de llegada, los apoyan y/o reconocen como desplazados o víctimas de las violencias de los nuevos poderes o de los cárteles, o de los conflictos en la zona.<sup>14</sup> La ayuda no se ha otorgado a título de *desplazados internos forzados* porque tal figura no existe en México. Apenas empieza a registrarse en los medios de comunicación, en las crónicas y en la investigación académica. El reconocimiento social e institucional del DIF no se ha dado, y significaría un reconocimiento público de que en algunas zonas y estados el monopolio de la violencia es compartido por otros actores con capacidad coactiva militar, aparte y paralela a la del Estado.

<sup>14</sup> Entidades como Cruz Roja Internacional y similares, Derechos Humanos, ONG especializadas, instituciones nacionales en los poderes municipales y estatales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Félix Díaz (2000), "Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar en México", tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de Población, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.
- Federico, Ainhoa de (2003), "La dinámica de redes de amistad. La elección de amigos en el programa Erasmus", en *Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, vol. 4, disponible en <[http://revista-redes.rediris.es/html-vol4/vol4\\_3.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol4/vol4_3.htm)>, consultado el 5 de febrero de 2003.
- Baca, Norma (2002), "El mercado de trabajo urbano y la participación femenina. Elementos teóricos y conceptuales", en *Gaceta Laboral*, vol. 8, núm. 3, septiembre-diciembre, Maracaibo, Venezuela, Universidad del Zulia, pp. 31-338.
- Benería, Lourdes y Martha Roldán (1992), "Las encrucijadas de clase y género", en *Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en México*, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
- Berger, Marguerite y Mayra Buvinić (1988), *La mujer en el sector informal: trabajo femenino y microempresa en América Latina*, Quito, Ecuador, ILDIS/Nueva Sociedad.
- Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- y Jean-Claude Passeron (1998), *La reproducción, elementos para una teoría de la enseñanza*, Madrid, Fontamara.
- Buvinić, Mayra (1991), *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina, preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Casanueva, Cristóbal (2003), "Relaciones estratégicas entre Pymes: contrastes de hipótesis empresariales mediante ARS", en *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, núm. 4 (ejemplar dedicado a la selección de las ponencias presentadas en la Sesión Iberoamericana de la Conferencia Internacional de Redes Sociales, Cancún, 2003), disponible en <[http://www.recoleta.net/buscador/single\\_page.jsp?id=oai:dialnet.inorioja.es:ART0000024756](http://www.recoleta.net/buscador/single_page.jsp?id=oai:dialnet.inorioja.es:ART0000024756)>.

- Castells, Manuel (2001), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, tomo I, México, Siglo XXI.
- Clifford, James (2005), "Sobre la autoridad etnográfica", en Carlos Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Barcelona, Gedisa.
- Cortés, Fernando (2000), *Procesos sociales y desigualdad económica en México*, México, Siglo XXI.
- y Óscar Cuéllar (1990), *Crisis y reproducción social: los comerciantes del sector informal*, Flacso/M. Á. Porrúa.
- y Rosa María Rubalcava (1991), *Autoexploración forzada y equidad por empobrecimiento*, México, El Colegio de México.
- y Rosa María Rubalcava (2004), *El ingreso de los hogares*, México, El Colegio de México/UNAM/INEGI.
- De la Garza, Enrique (2000), "La flexibilidad del trabajo en América Latina", en Enrique de la Garza (coord.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, El Colegio de México/Flacso/UAM/FCE.
- Durand, Jorge y Douglas Massey (2003), *Clandestinos, migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, UAZ.
- Forni, Pablo y Ma. Eugenia Longo (2004), "Las respuestas de los pobres a la crisis: las redes de organizaciones comunitarias y la búsqueda de soluciones a los problemas de las áreas periféricas de Buenos Aires", en *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, vol. 6, núm. 6, junio-julio, disponible en <[http://revista-redes.rediris.es/html-vol6/vol6\\_3.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol6/vol6_3.htm)>, consultado el 5 de febrero de 2002.
- García, Ana; Rubén Álvarez y Carmen Ramos (2003), "Análisis estructural a partir de la teoría de las redes sociales: un nuevo enfoque de un problema clásico", en <<http://www.uv.es/asepuma/XI/Analisis%20estructural%20a%20partir%20de%20la.pdf>>, consultado en febrero de 2006.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México, El Colegio de México.
- y Orlandina de Oliveira (2004), "Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada", en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 19, núm. 55, enero-

- abril, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, pp. 145-180.
- y Orlandina de Oliveira (2006), *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México.
- Geertz, Clifford (1991), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- (1994), *El conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*, trad. de Alberto López Bargados, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Granovetter, Mark (2000), "La fuerza de los vínculos débiles", en *Política y Sociedad*, núm. 33, pp. 41-56.
- Gualda, Estrella (2004), "Actitudes hacia las migraciones y capital social: la participación de los europeos en redes sociales y sus lazos con la mayor o menor aceptación de la población extranjera", en *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, vol. 7, disponible en <[http://revista-redes.rediris.es/html-vol7/vol7\\_3.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol7/vol7_3.htm)>, consultado el 5 de febrero de 2004.
- Habermas, Jürgen (1999), "Mundo de vida", en J. Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, 2 vols., Madrid, Taurus.
- Harris, Marvin (1979), *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*, México, Siglo XXI.
- Heller, Agnes (1987a), *Historia y vida cotidiana*, Barcelona, Grijalbo.
- (1987b), *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península.
- Jelin, Elizabeth y Carmen Feijoó (1983), "Presiones cruzadas: trabajo y familia en la vida de las mujeres", en C. Waineman, E. Jelin y M.C. Feijoó, *Del deber ser y el hacer de las mujeres. Dos estudios de caso en Argentina*, México, El Colegio de México/PISPAL, pp. 147-154.
- La Jornada*, 1 de enero de 2007 a 31 de diciembre de 2012, México, revisión cotidiana del diario en informes sobre desplazamiento interno forzado en México.
- Lewis, Oscar (1964), *Los hijos de Sánchez*, México, Fondo de Cultura Económica.

- (1966), *La vida de una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza*, San Juan y Nueva York, México, Joaquín Mortiz.
- (2004), *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lomnitz, Larissa Adler (1994), "El compadrazgo, reciprocidad de valores en la clase media urbana de Chile", en *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, México, Porrúa.
- (2003), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- Minujín, Alberto (1998), "Vulnerabilidad y exclusión en América Latina", en Eduardo Bustelo y Alberto Minujín, *Todos entran, propuesta para sociedades incluyentes*, Bogotá, UNICEF/Santillana, Cuadernos de Debate Santillana.
- Mora-Salas, Minor y Orlandina de Oliveira (2009), "La degradación del empleo asalariado en los albores del siglo XXI: Costa Rica y México", en *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61, México, julio-septiembre, UAEM, pp. 195-235.
- Muñoz, Humberto; Orlandina de Oliveira y Claudio Stern (comps.) (1977), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- Requena, Félix (1994), *Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad*, Madrid, CIS/Siglo XXI Editores.
- Rosenhouse P., Sandra (1989), *Identifying the Poor: Is Headship a Useful Concept?*, Washington, World Bank.
- Rubalcava, Rosa María (2002), "Localidades y hogares en un mundo de propensiones", en revista *Argumentos*, núm. 42, agosto, UAM-Xochimilco, pp. 5-36.
- y Sandra Murillo (2005), "El ingreso de los hogares pobres y los beneficios monetarios de Oportunidades vistos con una perspectiva socioespacial de género: la jefatura económica femenina en Guanajuato", en María de la Paz López y Vania Salles (coords.), *El programa Oportunidades examinado desde el género*, México, Oportunidades/El Colegio de México.
- Sahlins, Marshall (1983), *Economía de la edad de piedra*, Madrid, Akal (Colección Universitaria).

- Salazar C., Luz María (2008), *Las viudas de la violencia política. Trayectorias de vida y estrategias de sobrevivencia en Colombia*, Zinacantepec, México, El Colegio Mexiquense.
- Selva, Beatriz (1991), "Comportamientos reproductivos y sus valoraciones. Un estudio de caso con mujeres en la colonia Guerrero", en Vania Salles y Elsie McPhail (coords.), *Textos y pretextos, once estudios sobre la mujer*, México, PIEM/El Colegio de México, pp. 463-500.
- Semitiel, María y Pedro Noguera (2004), "Los sistemas productivos regionales desde la perspectiva del análisis de redes", en *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, vol. 6, núm. 3, junio, disponible en <[http://revista-redes.rediris.es/html-vol6/vol6\\_3.htm](http://revista-redes.rediris.es/html-vol6/vol6_3.htm)>, Universidad de Murcia.
- Simmel, Georg (2000), "El conflicto de la cultura moderna", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 89, Madrid, enero-marzo, pp. 315-330, disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717889014>>.
- Torrado, Susana (1998), *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Buenos Aires, Eudeba.
- (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor.
- Wartenberg, Lucy (1999), "Vulnerabilidad y jefatura en los hogares urbanos colombianos", en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México, CIESAS/SEP-Conacyt/Plaza y Valdés, pp. 77-96.

#### Documentos

- Global Overview: People Internal Displaced by Armed Conflict and Violence (abril de 2013), *Internal Displacement Monitoring Centre* (IDMC), Norwegian Refugee Council, en <<http://www.internal-displacement.org/assets/publications/2013/2012-global-overview-corporate-en.pdf>>.
- "Entre la política sistémica y las alternativas de vida. Informe sobre la situación de los derechos humanos en Chiapas durante los gobiernos federal y estatal 2006-2012", San Cristóbal de las Casas, Centro de Derechos Humanos Fray

Bartolomé de las Casas A.C. También disponible en <[http://www.frayba.org.mx/archivo/informes/130212\\_informe\\_frayba\\_prov.pdf](http://www.frayba.org.mx/archivo/informes/130212_informe_frayba_prov.pdf)>.

“Ni Paz ni Justicia o Informe general y amplio acerca de la guerra civil que sufren los Ch’oles en la zona norte de Chiapas”. Diciembre de 1994 a octubre de 1996 (1996). San Cristóbal de las Casas, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas A.C.

Informes periódicos del *Servicio Internacional para la Paz —SIPAZ—*, Informe SIPAZ, vol. XVIII, núm. 4, noviembre de 2013; Informe SIPAZ, vol. XVIII, núm. 3, septiembre de 2013; Informe SIPAZ, vol. XVIII, núm. 2, mayo de 2013; Informe SIPAZ, vol. XVIII, núm. 1, febrero de 2013; Informe SIPAZ, vol. XVII, núm. 4, noviembre de 2012; Informe SIPAZ, vol. XVII, núm. 3, agosto de 2012; Informe SIPAZ, vol. XVII, núm. 2, mayo de 2012; Informe SIPAZ, vol. XVII, núm. 1, febrero de 2012; Informe SIPAZ, vol. XVI, núm. 4, noviembre de 2011; Informe SIPAZ, vol. XVI, núm. 3, agosto de 2011; Informe SIPAZ, vol. XVI, núm. 2, mayo de 2011; Informe SIPAZ, vol. XVI, núm. 1, marzo de 2011; Informe SIPAZ, vol. XV, núm. 4, noviembre de 2010; Informe SIPAZ, vol. XV, núm. 3, agosto de 2010; Informe SIPAZ, vol. XV, núm. 2, mayo de 2010; Informe SIPAZ, vol. XIV, núm. 3, noviembre de 2009; Informe SIPAZ, vol. XIV, núm. 2, agosto de 2009; Informe SIPAZ, vol. XIV, núm. 1, abril de 2009; Informe SIPAZ, vol. XIII, núm. 4, diciembre de 2008; Informe SIPAZ, vol. XIII, núm. 3, agosto de 2008; Informe SIPAZ, vol. XIII, núm. 2, mayo de 2008; Informe SIPAZ, vol. XIII, núm. 1, febrero de 2008; Informe SIPAZ, vol. XIII, núm. 1, febrero de 2008; Informe SIPAZ, vol. XII, núm. 3, octubre de 2007; Informe SIPAZ, vol. XII, núm. 2, agosto de 2007; Informe SIPAZ, vol. XII, núm. 1, marzo de 2007 (4 Ítem); Informe SIPAZ, vol. XII, núm. 1, marzo de 2007; Informe SIPAZ, vol. XI, núm. 4, noviembre de 2006, disponibles en <<http://www.sipaz.org/es/informes.html>>.

## SABERES TRADICIONALES